

LA PINTURA CHINA

Escribe: CARLOS LLERAS DE LA FUENTE

Son muchas las obras que tratan del arte y en especial de la pintura; todos los grandes cuadros, producto del genio de los pintores de todas las épocas, han sido reproducidos y comentados profusamente. Mas he aquí que nunca se había emprendido un estudio completo y metódico y esto es precisamente lo que ha tratado de realizar con pleno éxito la colección Skira: la primera parte de esta obra, bajo el nombre de "Los grandes siglos de la pintura" nos transporta desde la prehistoria hasta el siglo XIX a través de catorce volúmenes editados en tres idiomas, inglés, francés y alemán, textos y comentarios inmejorables y un conjunto de fidelísimas reproducciones a todo color. Cumplida esta tarea para la pintura occidental, Skira nos lleva al oriente sobre el cual se propone publicar seis volúmenes, semejantes a los ya mencionados: China, Persia, Japón, Arabia, India y Asia Central serán el objeto de ese importante trabajo que dejará como resultado una enciclopedia de la pintura universal a través de los siglos.

El volumen a que esta nota se refiere, publicado en septiembre de 1960, inicia en forma magnífica esta serie de "Los tesoros del Asia"; es claro que existen en museos de Europa y Estados Unidos algunos ejemplos de pintura china, el arte por excelencia para ese pueblo milenario; pero los mejores especímenes de ella están celosamente guardados en Formosa y en el Japón, sin que su contemplación haya sido autorizada sino en excepcionales ocasiones. Por primera vez, después de complicadas negociaciones, se ha obtenido el permiso de estudiarlos y reproducirlos fotográficamente, labor realizada con un costo extraordinario; y es por ello que ha resultado posible revelar a los amantes de este arte, tan especial en sus concepciones, un fiel reflejo de la alta pintura china, comentada por James Cahill, de la Galería Freer de Washington.

Introduce la obra el especialista americano con algunas reflexiones sobre la tradición pictórica china y el humanismo que la informa: "en China apareció, desde los primeros tiempos, una teoría estética según la cual el objeto de la pintura consiste en expresar el pensamiento y los sentimientos de su creador fuera y aún a pesar de toda interpretación descriptiva o metafísica del mundo exterior, el que viene a ocupar un lugar secundario dentro de esta concepción".

Entrando ya en materia, nos presenta los comienzos de la pintura de personajes bajo la dinastía Han (200 a J. C.), con ejemplos soberbios como los "Personajes pintados sobre un ladrillo funerario" y "El Planeta Saturno". La figura humana domina el período de esta dinastía y el de la T'ang; sin embargo, la iniciación del siglo IX trae el interés por la naturaleza y entonces es esencialmente por el paisaje que se expresa la pintura, adquiriendo su mayor celebridad.

Se desarrolló aquel género dentro de un ambiente inspirado por la filosofía de Confucio; el del paisaje parece deberse a los conceptos del Taoísmo. Viene el predominio del segundo a consolidarse en el siglo XI cuando comienza, bajo la dinastía Song, uno de los períodos más ricos que termina en el siglo XII dejando como máximo representante de este florecimiento a Kouo Hi, célebre por sus pinturas y por su gran tratado sobre el paisaje.

Volviendo un poco atrás, es bueno recordar la pintura de personajes bajo "las cinco dinastías" y en la época Song, que trata Cahill con la misma maestría y erudición que los demás temas que hemos esbozado, antes de entrar al estudio de las relaciones del hombre con la naturaleza, "eterno diálogo que siempre ha preocupado a pintores y poetas". Los primeros pintores se expresaban con la ayuda de yuxtaposiciones sumarias: Kou K'ai-tche en "La Ninfa del Río Lo", posa simplemente al lado de sus verdaderos personajes, imágenes individualizadas de árboles y colinas; más tarde viene un nuevo concepto, una evolución que lleva a los objetos inanimados a participar en el drama de los hombres, a servir de eco a las pasiones humanas.

Los críticos chinos dividen la pintura en tres secciones determinadas por su tema: la de personajes, la del paisaje y la de las flores y plantas, pájaros, insectos y animales; esta última tiene siempre una menor importancia por considerarse tocada de cierta vulgaridad, aunque gozó de la misma popularidad que las otras. Tiene como figura cumbre a Ts'ouei Po.

Siguen así desfilando ante nosotros las grandes etapas de la pintura china: el paisaje de la Academia en la época Song, los pintores letrados y Teh'an de la misma época, los pintores Yuan, la Academia Ming y la escuela del Tehö-Kiang, la escuela de Wou, todo un mundo artístico ignorado por los profanos de Occidente y aún por muchos versados en el arte; son una serie de escuelas, de técnicas y de concepciones nuevas, de sin igual delicadeza que obedecen a corrientes filosóficas y del pensamiento que abren un campo poco frecuentado por el crítico y el artista.

La magnificencia de una de las más viejas civilizaciones del mundo se refleja fielmente en esta obra que permite estudiar y comparar con precisión las culturas occidental y oriental; cuando el occidente, después de las narraciones del gran Marco Polo, abre los ojos y los dirige hacia un mundo "nuevo", cuando Europa comienza a preocuparse por una cultura diferente y poco conocida, he aquí que el Oriente lleva ya muchos siglos de constante evolución en este campo; en el siglo XVI figuran pintores como Tcheou Tch'en, T'ang Yin y K'uou Yung, con obras tan hermosas como Los Pescadores de Otoño, Los Viajeros en una Paisaje de Invierno y el Paisaje en el estilo de Li T'ang.

Pero mientras el occidente siente la influencia oriental, la China sigue su evolución autóctona, al margen de toda intervención foránea: los pintores del final de la dinastía Ming, los maestros Ortodoxos e Individualistas (pintura Ts'ing), continúan su labor que nos lleva al final del siglo XVIII con el genial Lo P'ing, el último de los grandes pintores. Requiriendo este arte de pintores cada vez más sensibles, de una fuerza creadora cada vez mayor, y no habiéndolos después de Lo P'ing, la pintura se reduce a una meditación sobre el pasado perdiendo su carácter de constante renovación de los valores estéticos.

Llegamos en esta forma al final de "La Pintura China", verdadero tesoro digno de figurar en toda colección de arte, no solo por el aspecto estético de su contenido sino como un compendio del pensamiento artístico de un gran pueblo.